

á lo lejos; los torrentes cantaban su eterna melopea; los pies se hundían en el lodo del suelo y los ojos en la negrura del espacio; ni siquiera un relámpago rayaba la enorme pizarra que gravitaba sobre nuestras cabezas.

Y mientras tanto yo, silencioso y triste, pensaba que más negra, más horrenda, más cerrada es la noche que cubre á nuestra patria. Pero ¿acaso, como la naturaleza resucitará mañana al conjuro del sol, no tenemos derecho de esperar que también descienda el conjuro del sol de la libertad, para dar vida á un México nuevo, glorioso y feliz como lo buscamos? Tuyo siempre. — JUAN.



PAUTA

PARA LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS

DE EL GOLPE DE ESTADO

	Págs.
El cuarto era chiquito, pero albeando de limpieza	15
Hasta la escalera del Palacio marchamos juntos	32
A media noche leyó Prieto unos versos	53
Por fin salió la incógnita acompañada hasta la puerta de la calle.	73
D. Guillermo Prieto	88
Me cogió de la capa, y dejándola en sus manos	108
Cerca de la Catedral había un inmenso grupo de gentes que leían.	133
— Quien lo toma por donde quema es usted, grandísimo bribón.	144
Cuando pasaron por el curato, los recibió con una descarga . . .	170
... y extendiendo las manos, dijeron á un tiempo: ¡Sí, juramos!	177
Pasaba la procesión del Santo Entierro	200
A éste le habían matado el padre; á aquél le habían <i>jurtado</i> la madre	221
De hoy en adelante no más galas	245
— ¿Ha probado bien el agua?	267
D. Benito Juárez	285
Entonces soñé que Safo trataba de dar el golpe de Estado . . .	301
D. Miguel Lerdo de Tejada	316
Eran Miramón y Osollos, que corrían á la Ciudadela	336
Las tropas reaccionarias entraban en ese momento	351
Se introducía la hueste de Calderón en los cuerpos contrarios . .	362
... estaba un grupo de <i>pepenadores</i> rodeando un cuerpo	367
D. Melchor Ocampo	384
D. José María Calderón	393